

Violencia homofóbica y sufrimiento psíquico en el espacio escolar. Reflexiones retrospectivas sobre la experiencia homosexual

José Arturo Granados Cosme* • Omar Alejandro Olvera Muñoz**

RESUMEN

Una de las principales líneas temáticas del campo médico social son los procesos sociales vinculados a las desigualdades en salud. Los daños a la salud que más aquejan a los varones homosexuales están vinculados con el rechazo social a la orientación de su deseo. Mediante una aproximación cualitativa a la experiencia, el presente trabajo documenta la violencia homofóbica en el espacio escolar y su asociación con sintomatología de sufrimiento psíquico. Se realizaron entrevistas en profundidad a 17 varones homosexuales de la Ciudad de México con cuyos discursos se documentaron las modalidades de violencia, agentes que las ejecutaron e impacto en la salud mental. El análisis intenta reconstruir el proceso de determinación social del proceso salud enfermedad como hecho vital que experimentó este grupo.

PALABRAS CLAVE: Violencia Homofóbica, experiencias, homosexualidad y salud.

Homophobic violence and health in the school space. Retrospective reflections on the homosexual experience

ABSTRACT

One of the main research themes on social medicine theoretical field are social processes link to health inequalities. The most prevalent harms on homosexual men's health are associated with social rejection to their sexual desire. Trough a qualitative approach to their experiences, this paper documents the homophobic violence experienced by some homosexual men in their scholar spaces as well as the association with psychic suffering symptoms. It was carried out in-depth interviews to 17 homosexual men in Mexico City whose discourses document the modalities of violence they experienced, and their impact on their mental health. Our analysis try to construct the process of health-illness social determination process as a vital fact that this group experienced.

KEYWORDS: homophobic bullying, experiences, homosexual and health.

* Profesor Investigador, Maestría en Medicina Social, Universidad Autónoma Metropolitana.

** Profesor por asignatura de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Univer Milenium.

Fecha de recepción: 3 de junio de 2019.

Fecha de aceptación: 26 de agosto de 2019.

Experiencia y rechazo social a la homosexualidad

Una de las líneas temáticas más importantes del campo médico social es la que se refiere a las desigualdades en salud y los procesos sociales que las determinan. El presente trabajo profundiza en la influencia de la violencia homofóbica como proceso social, en la generación de sufrimiento psíquico en varones homosexuales y lo hacemos desde un enfoque cualitativo que analiza la experiencia de los sujetos.

Para tal fin es fundamental reflexionar sobre dicha noción, Larrosa (2008:88) plantea que la experiencia es “eso que me pasa” y como fenómeno humano, hay tres principios que la explican, exterioridad, subjetividad y pasión. El primero hace referencia al acontecimiento generador, ése alguien o algo que está afuera de uno mismo y que genera un hecho, pero éste no es parte de una realidad inevitable e independiente de la acción humana sino su producto. El principio de subjetividad plantea que aunque la experiencia es algo exterior y con relativa autonomía, es al mismo tiempo algo que tiene lugar en el sujeto, la esfera en que se concreta y adquiere lugar la experiencia es el sujeto, en consecuencia es subjetiva, no hay una experiencia general, siempre es propia, y el sujeto la vive de un modo único y particular, la experiencia en su ocurrencia, marca su existencia en el sujeto, lo forma y transforma (Larrosa, 2008), proporciona modalidades de respuesta mental y emocional de una persona o grupo en relación a un mismo acontecimiento (López, 2012), por lo cual se considera que lo constituye, aunque es subjetiva es “producto de condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas fundamentales de percepción y, por lo tanto... evidencia de condiciones o sistemas” (López, 2012:33-34), reflejo de la estructura social.

En el tránsito de la génesis de la experiencia a partir de la exterioridad como contexto determinante hasta la reelaboración de la subjetividad y el reposicionamiento del sujeto en la sociedad, la experiencia resulta ser el proceso mediante el cual se metaboliza individualmente, el orden social prevaleciente.

La sexualidad por su parte, es una dimensión de la vida humana, una construcción social cuyas significaciones y prácticas están constituidas por una serie de prescripciones y proscripciones que la reglamentan. En la cultura occidental, la sexualidad ha sido utilizada por las sociedades contemporáneas como dispositivo de control (Foucault, 1999), inserta en un conjunto de tecnologías disciplinarias que se despliegan en el cuerpo de los individuos para que incorporen la normatividad social. Articulada con una cultura dominante del género, la sexualidad comparte su base heterosexual como principio estructurante de las relaciones sociales y de las identidades. A partir de un esquema heterocentrado de percepción de la realidad, expresiones sexuales e identidades sexogénicas no ajustadas a la heteronorma, han sido históricamente construidas como patologías y en ese sentido, quienes las portan o las expresan, experimentan su sexualidad de forma particular, pero en general, se caracterizan por el rechazo social.

La homosexualidad es una orientación del deseo que ha sido históricamente estigmatizada y sancionada, pese a ciertos avances en su despenalización y despatologización, persisten prejuicios sobre ella que derivan en conductas de exclusión social y discriminación a sujetos no heterosexuales. En México, aún hay indicadores de altos niveles de homofobia en la sociedad, buena parte de la población sigue considerando a la homosexualidad como una enfermedad, en la década pa-

sada, por ejemplo, sólo el 11% de los mexicanos consideraba que las relaciones homosexuales eran normales (Consulta Mitofsky, 2004). Ya en la presente década, la última Encuesta Nacional sobre Discriminación en México reveló que 4 de cada 10 encuestados no estaban dispuestos a permitir que en su casa vivieran homosexuales, que el 75.7% pensaba que se respetan “poco o nada” los derechos de los homosexuales, mientras que el 50% de éstos consideraba que el principal problema que enfrentan en la sociedad era la discriminación y el 11.3% que los servicios médicos eran intolerantes a su sexualidad (CONAPRED, 2011).

Diversos estudios han clarificado el carácter de constructo social del rechazo a la homosexualidad (Foucault, 2000a; Blumenfeld, 1992). Desde esa perspectiva, la homofobia es un mecanismo de socialización de la cultura dominante del género, un artefacto cultural de las tecnologías disciplinarias mediante el cual se asegura la prevalencia de la normatividad sexual. Para el ejercicio, legitimación y reproducción del orden social vigente, las sociedades conforman instituciones que se erigen en las emisoras de las ideologías y discursos que vehiculizan los significados y prácticas de la cultura dominante. Así, no sólo el matrimonio y la familia reconocidos por la Iglesia y el Estado, sino también la escuela como espacio de reproducción de las modalidades de socialización de las normas, resultan ser instituciones heteronormativas.

Al configurarse, desde las instituciones sociales como una alteridad, la homosexualidad ha sido considerada una anomalía y a quienes la expresan, anormales (Foucault, 2000a), con ello los homosexuales son depositarios de significaciones y prácticas de exclusión que los posicionan en situaciones desventajosas para construir una iden-

idad con autoreferentes que posibiliten mayores niveles de salud. La homofobia entonces, es una práctica que se expresa en todos los espacios de socialización que se reproduce al interior de las instituciones de la sociedad y se experimenta de forma especial en la escuela. La experiencia de la “anomalía” sexual, al constituirse en un sujeto anormalizado, tiene seguramente una importancia definitoria en la etapa formativa del sistema identitario de los homosexuales, por ello adquiere relevancia conocer la forma en que se experimenta el rechazo social y sus repercusiones en la vida adulta.

La relación entre la homofobia y la salud de los homosexuales se inserta aún en un amplio debate, diversos estudios han considerado que el rechazo social a la homosexualidad genera daños a la salud mental de los homosexuales tales como ansiedad, depresión y estrés postraumático (Gold, Marx y Lexington, 2007), posibilitando secundariamente, conductas de riesgo como ideación e intento suicida, suicidio, prácticas sexuales de alto riesgo (penetración anal sin condón) y consumo de drogas. Se ha documentado que los homosexuales, lesbianas y bisexuales, muestran una mayor vulnerabilidad en salud (Thèry, 1996), siendo más susceptibles a ser objeto de prácticas violentas como intimidación, acoso sexual (Williams, Connolly, Pepler y Craig, 2003; Barney, 2003; Gold, Marx y Lexington, 2007) y abuso físico (Williams, Connolly, Pepler y Craig, 2003) especialmente en la infancia (Balsam, Huang, Fieland, Simoni y Walters, 2004). La violencia hacia homosexuales se expresa comúnmente mediante ofensas verbales, discriminación y violencia física (Huebner, Rebchook y Kegeles, 2004).

En la explicación de estos fenómenos y sus causas en la dimensión colectiva, se ha argumentado que la estigmatización y la discriminación

provenientes de la construcción de la homosexualidad como patología, produce un contexto altamente hostil hacia los homosexuales que los hace vulnerables a los daños a la salud mental que son más frecuentes en esta población (Meyer, 2003), pero también al VIH y otras infecciones de transmisión sexual, así como al homicidio, éste último es uno de los principales problemas de morbilidad en los homosexuales y cuya incidencia es difícil de cuantificar con precisión debido a su invisibilidad en el registro epidemiológico, pero en el que destaca la extrema violencia (Granados y Delgado, 2006; Willis, 2004; Letra, 2009).

En el espacio escolar también se ha documentado esta mayor vulnerabilidad mediante un mayor riesgo de discriminación, ataques físicos e intimidación (Warner, McKeown, Griffin, Johnson, Ramsay, Cort y King, 2004) pero también mediante una mayor incidencia de acoso verbal, discriminación y violencia física (Huebner, Rebhook y Kegeles, 2004). En la escuela tienen lugar prácticas de exclusión social, la violencia homofóbica incluye agresiones físicas y verbales que producen una situación permanente de victimización (Sabuco, Sala, Santana, y Rebollo, 2013). Los centros educativos, en tanto producto del sistema de relaciones sociales prevaleciente, implementa la cultura dominante y puede operar como aparato de control y castigo de la diversidad sexual (Marchueta, 2014; Penna y Mateos, 2014; Peixoto, Fonseca, Almeida, y Almeida, 2012). La experiencia de la violencia homofóbica en la escuela tiene implicaciones a largo plazo (Marchueta, 2014; Peixoto, Fonseca, Almeida, y Almeida, 2012; Bastida, 2011; Rivers y Cowie, 2006), generando ansiedad, depresión, ideas suicidas, autovaloración negativa, dificultades para la integración al medio escolar, aislamiento y fracaso

académico (Cornejo, 2010; Platero, 2008). De ahí que resulte relevante estudiar la experiencia de la violencia homofóbica y sus repercusiones en la salud mental en personas homosexuales.

La experiencia reflexiva como recurso, el discurso como dato

La experiencia es un recurso teórico y metodológico porque, como proceso vivencial, aporta evidencia de la cultura al proporcionar los significados con los que los sujetos definen sus prácticas, en tanto proceso vivencial sólo puede ser captado por medio de la narrativa tratándose al mismo tiempo, de un evento lingüístico (López, 2012), de ahí la pertinencia de implementar para este estudio, un enfoque cualitativo y del análisis del discurso (Scott, 2001 y Perellano, 2008), ya que no hay experiencia que no esté mediada por el lenguaje (Pellerano, 2008). Para el despliegue de la experiencia, se apela a la memoria, “lo que denominamos experiencia suele ser el recuerdo de la experiencia” (Lacapra, 2006:96), se trata de la puesta en el presente del tiempo pasado mediante la reflexión que reposiciona al sujeto frente al orden social y aporta elementos para analizar la incorporación de los significados y prácticas que constituyen la cultura. Aunque todo hecho externo al sujeto puede configurarse en experiencia, sólo algunas experiencias pueden resultar fundamentales en la vida (Lacapra, 2006) por constituir, junto con otras, los referentes del sistema identitario del sujeto, éste es el caso de la sexualidad en general y de la orientación sexual en particular.

La experiencia es resultado del sistema de relaciones sociales, al determinar la subjetividad define la posición del sujeto en el conjunto social y sus interacciones con otros sujetos, de ahí que resulte relevante profundizar en la experiencia del

rechazo social de sujetos cuya identidad sexogénica transgrede la heteronorma y son ubicados simbólicamente en el terreno de la alteridad del orden social.

Con la finalidad de captar la experiencia de la homofobia y su expresión en la conformación del sistema identitario, así como su impacto en la salud mental, se diseñó una guía de entrevista abierta que consistió de los siguientes ítems: autoidentificación de la diferencia radicada en la homosexualidad, relaciones con los *otros* en la escuela, reacciones y estrategias frente al contexto escolar, y sentimientos relacionados. Para generar un discurso reflexivo de la experiencia vivida, se consideraron como informantes clave a varones homosexuales adultos autoidentificados como gays, el reclutamiento se realizó mediante la modalidad de la “bola de nieve” a partir de un miembro de un grupo con trabajo de información sobre diversidad sexual en una universidad de la Ciudad de México. A los entrevistados se les solicitó evocar su experiencia con la homofobia a lo largo de su vida, con un especial énfasis en su etapa escolar.

Las entrevistas fueron audiograbadas y transcritas en su totalidad. Una vez que, para los fines del estudio, se observaron suficientes regularidades discursivas se decidió concluir con 17 entrevistados. El análisis de la composición del discurso se hizo mediante la identificación de categorías discursivas emergentes (en tanto que el sujeto de discurso es capaz de reflexionar sobre su propia historia y en ella revelar los eventos más significativos), se enfatizó la identificación de tres rubros: modalidades de las prácticas de violencia recibida, agentes de ésta, e impacto expresado en sufrimiento psíquico.

Finalmente, se realizó la interpretación, relacionando la experiencia individual con el contexto descrito, identificando regularidades discursivas para relacionarlos con algunos referentes teóricos para su comprensión, la identidad de los informantes se resguardó asignando un nombre ficticio y se seleccionaron los fragmentos más representativos para su exposición a continuación.

La identidad vulnerada

Las narrativas nos hablan del énfasis de la diferencia como elemento central con que los entrevistados se reconocieron como homosexuales. Se percibieron como diferentes desde edades tempranas. Sin atribuirle una naturaleza erótica, adquirieron conocimiento de su homosexualidad como una condición que altera un orden establecido, lo cual expresa que el aprendizaje de la normatividad sexual ocurre desde la infancia.

Creo que siempre lo he sabido, porque me atraían los hombres, me gustaban, me llamaban mucho la atención... desde la primaria... entre los 8 o 9 años... Al principio (sentía) confusión, miedo porque era ir en contra de lo impuesto, de lo que debes ser... [Gerardo]

En general, el reconocimiento de la diferencia se dio a partir de ser objeto de prácticas de exclusión y valoraciones negativas, acciones características de la socialización de la cultura dominante de género, así como de la enseñanza-aprendizaje de sus estereotipos y roles diferenciados por sexo.

...Tenía siete, ocho años... Me... No puedo definirla, a lo mejor, todavía como una atracción así, pero sí eh, uno se da cuenta de la sensación, de las emociones, de... me agradaba, me era más satisfactorio estar con un chavito, no

sé, este, jugando, platicando cualquier cosa ...a veces me gustaba andar con las niñas por su tranquilidad [Miguel]

Definirse como homosexual resultó un aprendizaje adquirido mediante la sanción o castigo, esta práctica traslada una valoración negativa proveniente de la cultura a su incorporación en la identidad, es decir, de la estructura social a la estructura psíquica. Esto muestra la serie de referentes que la sociedad dispuso a los entrevistados para la conformación de su sistema identitario, un punto de partida que marca diferencias sustanciales con las personas heterosexuales. De modo que la homofobia será una constante en la experiencia de vida de los homosexuales, justo porque es un mecanismo de aprendizaje de la cultura dominante de género. Los informantes, elaboraron su identidad incorporando el referente de su orientación sexual como “algo” difícil de precisar pero que la sociedad valora claramente de forma negativa.

...pues yo creo que siempre sabes que eres diferente... (lo sentía) en que me gustaban los niños, iba en la primaria y me gustaban, de hecho, tuve allí más o menos algo que ver con uno de mis compañeros ya en sexto, imagínate, yo tenía como 11 años... (pero me sentía diferente) desde antes, ajá, o sea yo no me sentía como todos los demás, porque ya ves, los niños se juntan con puros niños y las niñas con puras niñas, los niños juegan a golpes y cosas así, las niñas pues no, solamente juegan que al avión, al listón y a mí me gustaba jugar eso, yo me juntaba con ellas... fue algo así como extraño porque en la primaria me decían que parecía yo niña, que yo me comportaba como niña... mis mismos compañeros... [Óscar]

Desde la infancia, los homosexuales aprenden a percibir la orientación de su deseo sexual como

un atributo indeseable, algo que radica en él mismo pero que, dado que aprendió su valor negativo, debe rechazarlo.

...pensé que estaba haciendo mal, que iba a tener muchos problemas, pero tenía que serle fiel a lo que yo sentía, que no estaba haciendo mal... sí, había, tenía muchos conflictos por la desinformación que existe hasta el momento... [Gerardo]

...entré en primero de la primaria [6 años] y había un ‘monito’ de tercero que, ¡caray!, tenía una barba, tenía los ojos verdes, unas pestañotas y aparte la tez clara... se veía muy bien.... Yo decía: ¿por qué?... ¿por qué soy así?, ¿por qué me gustan los hombres? [Ernesto]

La experiencia metaboliza los componentes de la cultura de género en la subjetividad de las personas, pero adquiere formas particulares en el caso de sujetos que no observan la normatividad sexual, ya sea que la experiencia esté constituida por eventos personales o por eventos de los cuales el sujeto adquiere conocimiento por lo que ocurre a otros. El homosexual puede adquirir conciencia de su diferencia porque alguien se lo hace notar, porque ha sido objeto de una práctica excluyente, discriminatoria o de franca represión, porque ha sido testigo de estas prácticas hacia otros, o porque lo ha sabido por otros medios.

...yo veía que los insultaban [a otros homosexuales] y yo dije: ‘yo no, yo no quiero ser insultado ni quiero que me anden apedreando’... [Isaías]

Los entrevistados incorporaron la noción de su sexualidad tal y como la sociedad la tiene valorizada históricamente, en tanto patologizada, la percibieron inicialmente como enfermedad, in-

tegrándose a la subjetividad y definiendo al homosexual como sujeto enfermo. Estos primeros eventos, incluyen los rasgos de rechazo y devaluación.

En la escuela tenía a un amigo que tenía rasgos homosexuales, [mis papás] me dijeron que dejara de verlo 'porque eso se pega'... [Darío]

La escuela, en tanto, institución atravesada por la cultura, reproduce la serie de normas vigentes que sustentan el orden prevaleciente. En una sociedad constituida sobre una estructura heterosexual, ésta orientación es legitimada e impuesta en el proceso de socialización del individuo mediante la educación formal. Así, la escuela es narrada como un espacio donde se despliegan las asignaciones de los roles género y donde los entrevistados afirmaron su identidad en base a la diferencia.

La palabra homosexual la conocí hasta que iba en sexto de primaria (12 años) ... pero desde que iba en el kínder (5 años), me acuerdo que me gustaban los hombres, pero pues... es como luego les digo a los heterosexuales: '¿cómo se daban cuenta ustedes que les gustaban las mujeres?... pues igual, es algo que no se puede explicar bien, es un sentimiento, desde dentro... [Carlos]

La experiencia de una diferencia sexual patologizada, definió en los entrevistados, una identidad devaluada caracterizada por una autovaloración en términos negativos.

Experimentar la violencia homofóbica

La homofobia no sólo es el simple rechazo a la homosexualidad, en el sistema sexogénero (Rubin, 1986) en que se basa la cultura de género dominante, es un mecanismo de socialización de

la heterosexualidad como orientación del deseo socialmente legitimada. Como artefacto cultural, la homofobia forma parte del dispositivo de la sexualidad mediante la cual se sostienen relaciones de poder. La ejercen los individuos, pero prevalece, de entre otras, como forma organizativa en las instituciones (Blumenfeld, 1992; Borrillo, 2001) y modalidades de relacionamiento social, así como parte esencial del modelo de masculinidad hegemónica cuyo rasgo fundamental es la heterosexualidad (Badinter, 1991).

En la experiencia de los informantes, la violencia homofóbica se manifestó con ofensas verbales, agresiones físicas y abuso sexual. Las más frecuentes fueron las verbales y se caracterizaron por la feminización, lo cual supone una valoración negativa de las mujeres y lo femenino. La prevalencia de una visión dicotómica del género con base heterosexual, impone que para reconocer a cualquier sujeto, éste debe ser percibido como varón o mujer, en tanto el homosexual desea a otro hombre, es colocado en el ámbito de lo femenino, y en ese sentido, “desciende” en la jerarquía que imponen las desigualdades de poder que implica el androcentrismo.

En la escuela... algunas veces me decían, este '¿qué, no te gustan las niñas?' o '¿qué?, ¿eres maricón?' [Miguel]

[¿qué te decían?] Eh, Pues ya sabes era de: ... 'maricón' y ya sabes que te gritaban y te cambiaban el nombre y entonces [¿te ofendían] Me ofendían, sí, claro... [Sergio]

En alguna ocasión llegaron a ofenderme... más de una ocasión tuve pleitos a golpes y poco a poco se fue, las ofensas se fueron minimizando... pero sí, sí hubo... por ejemplo, yo nunca fui bueno para los deportes de pelota, entonces,

era la clásica ¿no?, que 'pateas como niña', 'caminas como niña' [Norberto]

Las agresiones físicas narradas consistieron en golpes, tocamientos y daño a sus pertenencias, éstas fueron formas coercitivas de disciplina para que el sujeto incorpore la normatividad social, aunque toda forma de violencia se dirige al cuerpo, la física se ejerce sobre la materialidad y es reforzada por la verbal en la exclusión, de hecho, en el caso de los entrevistados lo frecuente fue que experimentaran ambas expresiones. Desde la visión heterocentrista de la cultura dominante, los homosexuales no son “verdaderos” hombres porque su deseo sexual “corresponde” al de las mujeres, por ello se “justifica” ejercer la fuerza sobre su corporalidad, la agresión física representa el castigo social por no observar los roles sociales.

Cuando iba en secundaria, en tercero, había un muchacho que, que sí era, él sí era muy amenerado. Le decían 'joto', lo insultaban, ¡a él sí lo insultaban y lo agredían... ¡Le pegaban! [Lucio]

...tenía un amigo que sí era afeminado... lo golpeaban, le empezaban a decir de cosas, le pegaban, le gritaban, lo empezaban a insultar... lo hacían hasta llorar... [Quintín]

... (no faltaba el que me hiciera) ...el empujón, el que me ponía el pie... una ocasión me rompieron mis lentes... [Isaías]

...había muchos compañeros que me empezaban a tocar o quererme tocar, o quererme abrazar... como a los 8 años... al principio yo pensaba que era como juego, después ya lo empecé a tomar como burla... también me querían besar, me querían tocar el trasero... me decían que parecía niña... [Óscar]

La violencia se experimenta no sólo como víctima, sino como testigo o por conocimiento, en los tres casos se genera temor, ya sea por repetir la experiencia de la agresión o por la posibilidad de ser objeto al compartir la misma condición que otras víctimas. El miedo se convierte así, en un sentimiento permanente en el espacio escolar y en los hechos, es expresión corpórea del orden social.

He sabido de chavos que los golpean, que los corren de la casa, mmm, los excluyen de alguna herencia, este, no sé, tantas cosas... [Miguel]

En la escuela se reproduce la cultura, en el caso de la sexualidad, la escuela reproduce los significados y prácticas construidas alrededor de esta, lo cual incluye las normas sociales. También operan mecanismos de vigilancia entre los sujetos para que los otros observen las normas, en tal supervisión se incluye la violencia en sus distintas expresiones.

Los agentes de la violencia: pares, maestros e institución

La cultura no existe ni se reproduce si no es experimentada por el sujeto, en ese sentido, requiere de vías e instancias para su incorporación en la subjetividad individual, el traslado hacia el sujeto de los significados y prácticas que constituyen la cultura impone procedimientos de transmisión frecuentemente violentos. La “vehiculización” de la heteronorma, requiere de instancias en que transite la serie de significados que la argumentan como “necesaria” para la preservación del orden social, tanto instituciones como la escuela y actores sociales como individuos, constituyen la serie de agentes mediante los cuales se socializa la normatividad. Los sujetos de discurso de este estudio, experimentaron la violencia como forma

coercitiva de transmisión de la heteronorma, ésta fue ejercida principalmente por los pares y por profesores. Al permitirse, reproducirse e incluso, legitimarse en la escuela, la homofobia se naturaliza y sus efectos se hacen ver como inevitables.

Los pares en tanto individuos en proceso de socialización, son sujetos de la enseñanza de la norma, como proceso pedagógico, su aprendizaje requiere ser demostrado para su aprobación, el aprender el rechazo social hacia la homosexualidad es un eje inherente de la masculinidad hegemónica que exige al individuo demostrar no sólo que ha rechazado el deseo homosexual en su propia persona, sino que rechaza a quienes lo portan. Aunque no se tenga certeza de la orientación sexual del otro, es suficiente con suponerlo o derivarlo de calificar el comportamiento del otro como femenino, pero incluso si se es heterosexual se insinúa homosexualidad, estas son prácticas comunes en la infancia, la adolescencia y la adultez en las relaciones entre varones.

La violencia homofóbica tiene por contenidos verbales la ofensa, su propósito es la devaluación social del otro mediante su feminización, lo que al mismo tiempo revela que la cultura de género impone una valoración negativa de lo femenino en el ámbito de la sexualidad.

... (los niños me decían) que: parecía maricón... 'hablas como niña'... era como un shock para mí que niños de mi edad me molestaran por esa situación... no, no me, no me agradaba nada... [Bernardo]

En tanto práctica pedagógica del género y la sexualidad, la homofobia se enseña con analogías, haciendo equivaler al homosexual con una mujer, pero también con ejemplos externos en donde el castigo sobre el otro debe ser comprendido como

posibilidad de castigo en uno mismo. En la experiencia de los entrevistados fue común haber sido testigo del castigo en otros niños.

[¿Llegaste a ver ataques a otros homosexuales?] En ambas partes, me tocó ver cómo atacaban a algunas personas y la agresión hacia mi persona. En la escuela, con compañeros de salón y de otros salones. [¿Qué les hacían?] Pues era de golpearlos, burlarse, decirles que eran niñas, aquí en México resulta muy curioso cómo, si quieres ofender a alguien, le dices que es una niña ¿no? y que no tiene cojones... [Pablo]

...teníamos un compañero en la secundaria que era afeminado... lo empezaron a molestar tanto... le decían una sarta de babosadas, mis compañeros eran demasiado agresivos... [Ernesto]

El rechazo a la homosexualidad se concreta en prácticas que ocurren en distintos ámbitos. Blumenfeld (1992) planteó que en el ámbito institucional la homofobia alude a prácticas de organismos públicos y privados que en su lógica operativa, normatividad interna u operación generan obstáculos para garantizar un derecho. Éste es el caso de la institución escolar en donde operan explícita o implícitamente, las normas sociales y códigos de conducta que legitiman la opresión por homofobia, su manifestación fundamental serían los intentos por invisibilizar a la homosexualidad y reprimir al homosexual.

La homofobia, en tanto producto cultural, tiene su origen en la cultura dominante de género que atraviesa a la totalidad social, sus instituciones, las relaciones sociales y los individuos, donde se elaboran y replican los significados prevaecientes sobre la homosexualidad, generando la práctica de conductas discriminatorias. En consecuen-

cia, la escuela es una institución donde el rechazo a la homosexualidad opera como mecanismo con el que se difunde la heterosexualidad como norma y la separación polarizada de los géneros, la socialización en estos ámbitos pretende la uniformidad de los individuos a través de la regulación de la conducta sexual.

Los profesores son figuras emblemáticas del “deber” ser, su imagen ante individuos en proceso de socialización representa la autoridad del conocimiento y los mensajes que emite su discurso adquieren legitimidad, por otro lado, en tanto sujetos socializados, los profesores reproducen en sus acciones, los prejuicios prevalecientes en la cultura sobre la homosexualidad.

... la actitud de compañeros o de maestros hacia los niños afeminados era de: ‘¡ay que ternurita!’ de lástima, decían: ‘¡ay sí, el compañerito amanerado!’... algunos compañeros hacían burlas: ‘¡ajá, eres maricón!’ o ‘¡ay parece niña sin calzones...!’ [Gerardo]

En la escuela tenía el pelo largo para ocultar mi aparato [el entrevistado tiene una discapacidad auditiva que lo obliga a usar un aparato para escuchar], yo era chaparrito, de facciones finas, era flaquito, y la mayoría de los maestros me confundían con niña y los compañeros se burlaban. [Julián]

...en la escuela me llamaban así, me llamaban ‘joto’ ¿por qué?, no sé. Nunca hice nada, con que dijera ‘Ok, hice esto, por eso me tratan así’... en la primaria me llamaban así... y en la secundaria... mis compañeros de salón. [¿Tus maestros?] Una maestra, nada más y era monja, en sexto grado [Lucio]

...una vez un maestro, me dijo que... fuera hom-brecito, que me comportara como tal [Óscar]

La homofobia es un artefacto cultural que desacredita socialmente a los individuos que no dan cumplimiento a la imposición de la heterosexualidad. Los efectos son inmediatos, pero otros tienen repercusiones a lo largo de la vida.

Estrategias que resultan de la experiencia

Las estrategias de afrontamiento son esfuerzos cognitivo-conductuales dirigidos al manejo del estrés. La vida social impone una serie de estresores que, según sean experimentados, resueltos o no, definen modos de vida que incluyen conductas adaptativas o desadaptativas. La forma en que se enfrenta el estrés puede producir desgaste emocional, afectando el desarrollo personal y la salud mental. Dichas estrategias pueden ser activas o pasivas, las primeras se orientan a la búsqueda racional de soluciones tales como la anticipación, el control de las emociones y la búsqueda de apoyo social; las pasivas se caracterizan por la evitación mediante el retraimiento, “insensibilidad”, ignorar o negar el problema o aceptar con resignación (Sepúlveda, Romero y Jaramillo, 2012).

Las experiencias anteriormente descritas, llevaron a los entrevistados a la búsqueda de estrategias para evitar la violencia, las más comunes correspondieron a las pasivas, ya que las activas resultarían imposibles debido al escaso apoyo social y a sentimientos de incompreensión que percibían de su entorno. De manera que se aislaron, describiéndose a sí mismos como solitarios o expresando sentimientos de soledad.

La imposibilidad de controlar las fuentes de estrés provenientes de un contexto homofóbico, tuvo por consecuencia sufrimiento psíquico. Es decir,

tales estrategias pueden entenderse en un sentido positivo ya que permiten mantener la integridad física y emocional, pero también tuvieron efectos negativos ya que refuerzan la invisibilidad social en que se pretende mantener a la homosexualidad y obstaculizan la participación social.

La evitación de la violencia representa la incorporación de la violencia por parte del oprimido (Bourdieu y Passeron, 1996), como hecho secundario a su naturalización y cotidianidad, esto es lo que se ha denominado homofobia internalizada. Expresiones comunes de ésta son la autovaloración negativa por incorporación de un valor negativo a un atributo inherente a la personalidad (la orientación homosexual) y el aislamiento social, recordemos que las primeras experiencias con que los entrevistados adquieren conocimiento de su sexualidad fue mediante prácticas homofóbicas que los devalúan, desarrollando así una identidad deteriorada.

...cuando estaba en la escuela ahí solito, me molestaban hasta el punto de decir: ‘¡oh Dios!, ¿a qué hora me voy de aquí?’ [Isaías]

La angustia generada por la amenaza de violencia, es afrontada mediante la huida y el aislamiento social.

...desde que recuerdo hasta, todavía hasta más de la mitad del bachillerato, yo era una persona totalmente antisocial, solitaria [Norberto]

El hecho de que me sentía diferente me aislaba de los niños... Me dije a mí mismo: ‘¿será que yo seré yo solito en este mundo?, ¿cómo?!, ¿por qué yo?, ¿por qué me siento raro?’ [Isaías]

...en ese sentido también fui como muy solitario y a darte pues a los golpes, los madrazos tú solo... resuélvelo como tú puedas... [Sergio]

Asumir un comportamiento calificado como “seriedad”, representó en algunos casos, una estrategia de evitación con la que se restringen las relaciones sociales y se disminuye el soporte social.

Desde un principio me fui dando cuenta de que me gustaban los hombres, en ese tiempo me aislé de todo, fui más serio, más nervioso... [Julián]

La resignación es otra estrategia de afrontamiento del tipo pasiva, el individuo se resigna a su condición y asume el “castigo” social. Este mecanismo deteriora aún más su identidad.

...yo conocí lo que significaba la autoestima hasta que ya era adolescente... jamás me defendí, jamás, jamás. Me decían algo y yo no decía nada, yo agachaba la cabeza [Alonso]

El aislamiento fue experimentado por los informantes como un deseo por estar solos, evitando el contacto con sus compañeros de escuela y generando ausentismo.

...mi sexualidad era un problema... entonces por eso yo dejaba de ir a la escuela, yo ya no hacía las cosas que tenía que hacer, solamente pensaba en ¿por qué Dios me había castigado de esa forma? [Óscar]

...Me daban ganas ¿no?, de, por supuesto, de no ir a la escuela ¿no? [Sergio]

...yo ya no quería ir a la escuela, me ponía así como que no, no quiero, no quiero y mi mamá

notó eso, me dijo que ¿por qué?, le dije: 'es que hay un niño que me molesta en la escuela'...
[Óscar]

La homofobia que se documenta en los testimonios de los entrevistados, es la incorporación del rechazo social a la homosexualidad (Blumenfeld, 1992; Borrillo, 2001) y que se integra al sistema de identidad del homosexual (Núñez, 2007), corporalizando la homofobia interiorizada. Así, el espacio escolar como ámbito de socialización constituye una instancia de producción y reproducción de la normatividad sexual.

Impacto en la salud en la salud mental

La escuela como institución de una sociedad heteronormativa, resulta un espacio en el que se desarrollan significados y prácticas propias de una cultura dominante de género en el que la violencia homofóbica es un mecanismo de las tecnologías disciplinarias (Foucault, 1999) con que el orden social hace prevalecer la norma. Instaurar, reproducir y restaurar dicho orden genera condiciones de vulnerabilidad para aquellos individuos que no observan la heterosexualidad, los homosexuales ven fragilizada su identidad y deterioradas sus interacciones sociales. Una dimensión en que se expresa esta vulnerabilidad fue la salud mental de los entrevistados, el aislamiento y la autodevaluación, genera sentimientos de soledad y tristeza, además de miedo, y nerviosismo por la posibilidad constante de ser víctima de la violencia, así como autorechazo por la devaluación social que posibilita conductas autodestructivas, especialmente las relacionadas con el suicidio.

La agresión y su permanente posibilidad: el miedo constante

El miedo es el componente esencial de los trastornos de la ansiedad (Goldman, 2001), en el caso de los entrevistados éste fue crónico y tuvo como causalidad la experiencia de eventos violentos, tanto como víctimas como siendo testigos de agresiones a otros. La ansiedad ha sido descrita como uno de los problemas de salud con mayor incidencia en la población homosexual.

El sentirme diferente me causaba sentimientos de extrañeza, también de inestabilidad al no saber qué es lo que me pasaba, también temor y tristeza... [Darío]

En ese momento por supuesto yo no tenía así de consciente, porque por su puesto a mí me daba mucho miedo enfrentarme a eso, eso fue hace años después, claro yo no sabía que había algo distinto ¿no? [Sergio]

Tenía miedo... sí... de salir a la calle, de ir a alguna fiesta, de ir a la escuela... [Julián]

Me generaba miedo... era... mucho miedo... yo no salía de casa a menos que no fuera con mi mamá yo no salía. [Óscar]

Sí... yo sí sentía ese miedo... sí sentía yo ese miedo, por eso entonces yo me juntaba con otros chavos que era los más fuertes... para que no me hicieran nada. [Quintín]

Estos testimonios refuerzan el planteamiento de la ansiedad como uno de los problemas de salud mental más frecuentes entre los homosexuales. La constancia del miedo en la vida cotidiana se traduce en rasgo frecuente en el modo de vida del sujeto homosexual.

El rechazo social y autodevaluación: la tristeza de ser

Otro sentimiento frecuentemente narrado fue la tristeza. Este sentimiento parece variar en duración, pero parece haber estado presente durante largos periodos de tiempo, los entrevistados la asociaron con sentimientos de culpa y autorechazo, claramente asociados a la autodevaluación proveniente de la valoración negativa que la sociedad tiene de la homosexualidad y que se reprodujo en el contexto escolar. La tristeza es el síntoma central de los trastornos depresivos (Goldman, 2001) y representa uno de los principales problemas de salud que enfrenta la población homosexual.

...eran muchas cosas las que pasaban ya allí, me molestaban demasiado, me sentía muy triste, tenía mucho coraje, así como que.... No sé, había veces en que pensaba: '¿por qué nací así?' mejor no hubiera nacido o me hubiera muerto [Óscar]

...como te decía, [los profesores] te paran enfrente de todos y éste ¿qué hizo?, 'no pues estaba platicando con las niñas' y... de ahí pues ya sabes, las burlas de: 'ah entonces es maricón' y lo que desatan además ¿no?... daba tristeza, sobre todo daba mucho coraje... [Sergio]

...me siento triste con frecuencia ...hay veces que un día o dos, a veces una semana, cuando me siento triste no puedo ir a la escuela, pero a veces entro a mi clase o al trabajo y lo hago mecánicamente. [Darío]

...darme cuenta que era distinto me generaba sentimientos de culpa, de odio hacia mí mismo, de decepción... cuando me di cuenta de la di-

ferencia... ¡me sentía muy mal!, ¡me deprimí años! [Alonso]

...me generaban eso... depresión, me sentía como que ahhh, ¿por qué soy así? y después ya me empezó a generar muchísimo coraje, me enojaba demasiado... [Óscar]

La depresión es otro padecimiento frecuente en la población homosexual, su explicación en este sector, se comprende en buena medida, por el rechazo social que prevalece en un entorno y sobre el cuál no hay posibilidades de modificar.

La inevitabilidad del sufrimiento

En materia de daños a la salud mental es muy frecuente la comorbilidad, la sintomatología característica de los trastornos de ansiedad y depresivos coexisten o se alternan en una misma persona y se relacionan también con un mayor riesgo de conducta suicida, ésta incluye, la ideación, el intento y la consumación. En el caso de los entrevistados, se documentaron las dos primeras, si bien las conductas suicidas pueden englobarse dentro de las conductas autodestructivas, éstas se vinculan con niveles bajos de autoestima y autorechazo, también puede entenderse como consecuencia de una búsqueda por dar fin a una situación constante de sufrimiento en la que no se observan alternativas. El contexto hostil frente a la homosexualidad es difícil de transformarse con acciones individuales, de modo tal que revertir sus efectos puede resultar una alternativa muy complicada, ante este panorama, poner fin al sufrimiento psíquico crónico puede significar terminar con la vida misma.

...fueron tales mis depresiones que en la adolescencia cualquier problema se te hace enorme.... A eso agrégale el descubrimiento de tu

sexualidad, así fue muy fuerte. Hubo momentos en los que pensé: ¿sería más fácil si todo se acabara [Alonso]

...hubo una temporada que me deprimía mucho por las noches, mucho, mucho, al grado de... no saber cuál era el origen de esa depresión... pero me sentía muy, muy mal y fueron muchas, muchas ocasiones en las que llegué a pensar, nada más a pensar... en un suicidio... [Bernardo]

Me sigo poniendo triste... menos que antes, antes me ponía muy triste y tres o cuatro veces pensé en el suicidio... [Julián]

La depresión es precedente de la conducta suicida, aplazar su atención o no contar con soporte social que permita una intervención oportuna, coloca al individuo, ante su cronicidad y repetición, en un estado constante de riesgo.

Cerrando la reflexión

Cuando hablamos de los problemas de salud de los varones homosexuales, cuando profundizamos en los aspectos sociales de su perfil epidemiológico, tendríamos que definir desde qué posición teórica y política lo haremos. Anteriormente, los estudios sobre la homosexualidad, o bien asumían que se trataba de un trastorno o bien lo planteaban como la problemática, si bien este enfoque ha ido perdiendo vigencia aún persisten estudios cuyo propósito, explícito o no, se orienta a demostrar supuestas desventajas de esta orientación sexual. Enfoques más recientes buscan comprender e identificar qué procesos sociales determinan las condiciones de existencia y los daños a la salud de esta población, este planteamiento incluye en otro plazo, contribuir así a la intervención para la disminución de las desigualdades sanitarias.

A la luz del conocimiento actual y del avance del reconocimiento social de los derechos humanos, la homosexualidad no es el problema, el problema es el rechazo social a la homosexualidad, conviene entonces, encontrar sus orígenes y sus efectos. Al respecto, este estudio no analiza la experiencia de un grupo de homosexuales sino la experiencia del rechazo social a la homosexualidad, que denominamos de manera general como homofobia, y algunos de sus efectos en la salud. Para ello ha sido necesario acercarse al discurso del sujeto en tanto fuente primaria de datos, mediante el discurso reflexivo hemos podido captar la construcción de subjetividades determinadas por un contexto culturalmente específico, uno en el que prevalece una cultura de género cuyos rasgos fundamentales producen y reproducen una estructura heteronormativa.

En el actual periodo histórico se ha pretendido universalizar no sólo un modelo de producción sino el modo de vida que le es consustancial, en el capitalismo, la propiedad privada y su transmisión generacional por la vía del matrimonio heterosexual y el sistema de parentesco que se le deriva, constituyen las estructuras fundamentales en que se asienta el capitalismo. En las sociedades incluidas en esta perspectiva, se impone un orden social a ser incorporado por los individuos en proceso de socialización, dado que se trata de un orden construido e impuesto, se trata de un proceso eminentemente político que incluye la inscripción en los cuerpos individuales de los procesos de significación y ejercicio de prácticas que son consistentes con la cultura, se trata entonces de la corporalización del orden social.

El orden social se hace cuerpo, construyendo subjetividades funcionales a la normatividad vigente mediante procesos pedagógicos, tecnologías disciplinarias que, en materia de sexualidad, tienen

como propósito sujetar al individuo a la heteronorma, heterosexualizarlo, y estos propósitos se dan frecuentemente mediante la violencia en sus diversas expresiones. Ser homosexual es una experiencia que está determinada por la cultura de género, su actual rechazo forma parte de las vías de difusión e incorporación del orden sexual impuesto, esta secuencia puede contribuir a clarificar la determinación social del proceso salud enfermedad. Vivir en un contexto hostil a las identidades sexogénicas no heteronormadas, implica, como pudo verificarse en los discursos de los informantes, ser objeto de la violencia estructural, ya que la orientación sexual es un rasgo inherente a la persona, la amenaza de violencia se experimenta de forma permanente, colocando al homosexual en un estado crónico de vulnerabilidad.

Como hecho general, la homosexualidad está rodeada de una trama de significados y prácticas que la constituyen como una práctica depositaria de valores negativos al contradecir el esquema hetero, fenómeno que influirá en la subjetividad de los homosexuales. Los entrevistados informaron haber sido víctimas de violencia homofóbica en el contexto escolar y desde edades muy tempranas, dichas experiencias determinaron la conformación de una identidad que vulneró el desarrollo de su formación educativa y los hizo proclives a manifestar daños a su salud mental.

La homofobia fue una experiencia que adquirió centralidad en la vida de los entrevistados y en la forma en que construyeron su identidad, se trató de una identidad caracterizada por la desvalorización social de la diferencia y por los prejuicios prevalecientes sobre la homosexualidad, asociados a una conducta pecaminosa y patológica. Como atributo personal, la homosexualidad tiene

en su dimensión subjetiva, expresiones particulares que dependieron de la historia individual de cada entrevistado, pero sobre ella, pesan componentes comunes a todos los homosexuales que viven en el mismo contexto, éstos son el rechazo, la exclusión, la discriminación, la agresión verbal, física y sexual. La homofobia, como práctica o como serie de conductas, incluye un conjunto de actitudes que a simple vista parecieran contradictorias pues van desde conductas motivadas por el odio (agresiones físicas y verbales) hasta conductas motivadas por una aparente comprensión o empatía como la compasión y la lástima (Blumenfeld, 1992), pero todas comparten, en el fondo, la noción de la homosexualidad como anomalía que se deriva del sistema heteronormativo (Wittig, 2005), éstas también se verificaron en la experiencia de los entrevistados. La homofobia forma parte de los dispositivos (Foucault, 2000b; 1991) con que se concreta la regulación social de la sexualidad (Foucault, 1999) y por tanto, tiene una función normativa del poder (Foucault, 2000b).

Las narrativas obtenidas permiten ver que la violencia es un rasgo constante en la experiencia que los informantes tuvieron de la homofobia, especialmente en su infancia y adolescencia, y que la escuela es un ámbito de la socialización en que se reproduce su práctica. Esto pone de relevancia el papel que las instituciones y sus agentes tienen en la reproducción de la cultura, tanto de sus mecanismos de integración social como de las relaciones de poder que con frecuencia producen inequidades basadas en prejuicios. La escuela, y en un sentido más amplio, la educación, es un ámbito susceptible de reproducir, legitimar y ejercer la violencia simbólica (Giroux, 1985) y física, la homofobia como mecanismo normativo de la sexualidad atraviesa a la sociedad en sus estructuras, instituciones y agentes, los entrevistados re-

saltaron que las prácticas homofóbicas provenían frecuentemente de sus propios profesores y de sus pares, tanto en su modalidad simbólica como física. La escuela resulta entonces un entorno en que al ser ejercida por los profesores, la homofobia, adquiere el carácter de legítima o por lo menos, de normal, al provenir de las figuras sociales que los alumnos deben ver como ejemplos de valores y de conductas.

La violencia por homofobia daña seriamente la salud mental de los varones homosexuales, sin olvidar la expresión más extrema que representa el homicidio. Si bien este estudio no realizó diagnóstico clínico, sí encontró la sintomatología base de trastornos de la ansiedad, trastornos depresivos y conducta suicida. Miedo, tristeza y autorechazo fueron sentimientos que acompañaron al homosexual durante buena parte de su vida, su génesis en la experiencia de la violencia estuvo claramente asociada en las narrativas de los informantes.

...me sentí odiado por todos... en la adolescencia, como a los diecisiete años... yo decía: '¡me odio! ¡me repudio!...' [Ernesto]

El resultado de la experiencia de la homofobia en los entornos escolares tiene efectos que pueden obstaculizar el desarrollo educativo de niños y adolescentes al provocar resistencias para asistir a la escuela y evitar así la violencia previamente experimentada. El temor, ya sea por agresiones directas, por ser testigo o por tener conocimiento de éstas, opera como mecanismo de sobrevivencia pero que al mantenerse, se revierte y afecta los procesos adaptativos.

Si bien, la experiencia que se analizó fue reconstruida en la reflexión retrospectiva de un grupo de homosexuales adultos, hay datos que permiten suponer que pese a los avances, la homofobia sigue siendo una problemática de relevancia para las relaciones sociales en México (CONAPRED, 2011) por lo que resulta necesario continuar con su estudio. Resulta interesante contrastar la experiencia en varias generaciones para valorar el impacto de los cambios sociales recientes que suponen una mayor tolerancia en los daños que puede generar la homofobia. El recurso de la retrospectiva posibilitó la recreación de la experiencia, aportando información más reflexiva y analítica, con esto se obtuvo no sólo una mera descripción sino una asociación más fundamentada entre la experiencia de la cultura y la experiencia personal de la homofobia.

Finalmente, la reconstrucción, desde el sujeto y mediante su discurso, de la experiencia de la violencia homofóbica permite establecer la forma en que socialmente se configuran espacios en los que los homosexuales se encuentran en un mayor riesgo de los daños a la salud mental y entre los cuales, la escuela tiene una importancia fundamental.

...sé que a lo mejor hubiera deseado no ser homosexual, pero lo soy, desearía entonces que fuera bien aceptada la homosexualidad... [Carlos]

Referencias bibliográficas

- Álvarez, S. (2010). El 'gallinazo' en la escuela. Violencia doméstica y construcción social de la masculinidad al pie del páramo de Sumapaz. *Antípoda*. 141-155.
- Amengual, G. (2007). El concepto de experiencia: de Kant a Hegel. *Tópicos*. 15. 5-30.
- Badinter, E., (1992). *XY. La identidad masculina*. España, Alianza Editorial, 1992.
- Balsam, K., Huang, B., Fieland, K., Simoni, J. y Walters, K. (2004). Culture, trauma and wellness: a comparison of heterosexual and lesbian, gay, bisexual and two-spirit native Americans. *Cultur Divers Minor Psycho* 10(3), 278-301.
- Barney, D. (2003). Health risk-factors for gay American Indian and Alaska Native adolescents males. *J Homosex* 46(1-2), 137-157.
- Bastida, L. (2011). La violencia hacia lo diferente. El acoso escolar por homofobia: una realidad en las escuelas mexicanas. *Rayuela- Revista Iberoamericana-, suplemento Letra S del periódico La Jornada*, número, 181, 102-109.
- Blumenfeld, W. (1992). *Homophobia; how we all pay the Price*. Boston, Beacon Press.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1996). *La reproducción*. México, Fontamara.
- Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia (México). (2000). *Reporte de la comisión Ciudadana contra los Crímenes de Odio por Homofobia*. México, CCCCOH.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2011). *Encuesta Nacional sobre discriminación en México*. México, CONAPRED.
- Cornejo, J. (2010). Jóvenes en la encrucijada. Última década, número 32, 173-189.
- Díaz, R. (1997). La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. *Alteridades*. 7 (13) 5-15.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2000a). *Los anormales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000b). *Defender la sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Giroux, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos Políticos México*, número 44, 63-119.
- Gold, S., Marx, B. y Lexington, J. (2007). Gay male sexual assault survivors: the relationships among internalized homophobia, experiential avoidance, and psychological symptom severity". *Behav Res Ther*, 45(3), 549-562.
- Granados, J. A. y Delgado, G. (2006). Homofobia y salud. *Salud Problema*, 11(20), 35-51.
- Gutiérrez, A., Carreño, C. y Rodríguez, C. (2014). La experiencia como categoría de análisis de la relación: posibilidad pedagógica. *Lúdica pedagógica*. 19(1) 123-134.
- Huebner, D., Rebchook, G. y Kegeles, S. (2004). Experiences of harassment, discrimination and physical violence among young gay and bisexual men. *AMJ Public Health*, 94(7) 1200-1203.
- Lacapra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma*. 19. 87-112.
- Letra S, Sida cultura y vida cotidiana A.C. (2009). *Informe de crímenes de odio por homofobia. México. 1995-2008*. México, Letra S, Sida cultura y vida cotidiana A.C.
- López, D. (2012). La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*. 16. 33-52

- Marchueta, A. (2014). Consecuencias del bullying homofóbico retrospectivo y los factores psicosociales en el bienestar psicológico de sujetos LGB". *Revista de Investigación Educativa*, 32(1), 255-271.
- Martxueta, A. y Etxeberria, J. (2014). Análisis diferencial retrospectivo de las variables de salud mental en Lesbianas, Gays y Bisexuales (LGB) víctimas de bullying homofóbico en la escuela". *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 19(1), 23-35.
- Meyer, I. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: conceptual issues and research evidence". *Psychol Bull*, 129(5), 674-697.
- Múñiz, E. (2002). *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Núñez, N. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México, PUEG-UNAM.
- Pellerano, R. (2008). Capas, o el modo de atravesar experiencias -Walter Benjamin. *Límite*. 3. 5-19.
- Peixoto, J. M., Fonseca, L., Almeida, S., y Almeida, L. (2012). Escuela y diversidad sexual ¿Qué realidad? *Educação em Revista Belo Horizonte*, 28(3), 143-158.
- Penna, M., y Mateos, C. (2014). Los niveles de homofobia de los futuros docentes: una cuestión de derechos, salud mental y educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 66, 123-142.
- Platero, R. (2008). La homofobia como elemento clave del acoso escolar homofóbico. *Información Psicológica*, Número 94, 71-83.
- Rivers, I., y Cowie, H. (2006). El acoso escolar y la homofobia en las escuelas del Reino Unido: una visión global de los factores que afectan a la resiliencia y la recuperación. *Journal of Gay & Lesbian Issues in Education*, 3(4), 1-22.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Sabuco, A., Sala, A., Santana, R., y Rebollo, M. Á. (2013). Discursos de niños varones sobre la masculinidad en contextos escolares. Un estudio piloto. *Profesorado*, 17(1), 141-157.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *La teoría*. 13. 42-7.
- Sepúlveda, A. C., Romero, A. L., Jaramillo L. (2012). Estrategias de afrontamiento y su relación con depresión y ansiedad en residentes de pediatría en un hospital de tercer nivel. *Bol Med Hosp Infant Mex*, 69(5):347-357.
- Serrano, F. J., Gómez, A., Amat, L. M., y López, A. (2012). Aproximación a la homofobia desde la perspectiva de los estudiantes de Educación Social de la Universidad de Murcia. *Tejuelo, monográfico*, número 6, 74-8.
- Villaseñor, M., y Castañeda, J. D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45(1), S44-S56.
- Warner, J., McKeown, E. Griffin, M., Johnson, K., Ramsay, A., Cort, C. y King, M. (2004). Rates and predictors of mental illness in gay men, lesbians and bisexual men and women: Results from a survey based in England and Wales. *Br J Psychiatry*, Número 88, 479-485.
- Werner, E. (2009). Cultura estudiantil y diversidad sexual discriminación y reconocimiento de los y las jóvenes LGBT en la secundaria. *Polisemia*, número 8, 101-110.
- Williams, T., Connolly, J., Pepler, D., y Craig, W. (2003). Questions and sexual minority adolescents: high school experiences of bullying, sexual harassment and physical abuse. *Can J Commun Ment Health*, 22(3), 47-58.
- Willis, D. (2004). Hate crimes against gay males: an overview. *Issues Ment Health Nurs*. 25(2), 115-132.
- Wittig, M. (2005). *El pensamiento heterosexual*. Madrid, Egeles.